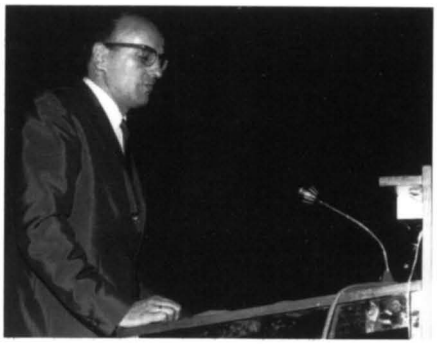

**FORO**

**José M. Cagigal**

# DESARROLLO DE VALORES EN LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE

**Melchor Gutiérrez Sanmartín,**

*Profesor de Aprendizaje y Desarrollo Motor*
*Instituto Valenciano de Educación Física (IVEF)*
*Universitat de València.*

*Palabras clave:*
valores sociales, valores personales, educación física, deporte

## *Resumen*

En medio de un mundo acosado por numerosas crisis y fuertemente influido por los medios de comunicación, el presente artículo intenta poner de manifiesto que la educación física y el deporte constituyen dos excelentes campos de actuación para la promoción y desarrollo de valores sociales y personales de los alumnos y deportistas, sobre todo de los más jóvenes. Asimismo, destaca la imagen actual que el deporte profesional aporta a través del progresivo deterioro ético de su práctica, aspecto que influye de manera decisiva en la adquisición de modelos inapropiados para los deportistas jóvenes y los alumnos de educación física. Por eso, bajo el convencimiento de que en estos momentos la simple práctica deportiva, por sí misma, no resulta generadora de los valores positivos tradicionalmente pregonados, y que deben adoptarse una serie de medidas que faciliten la consecución de tan deseado fin, se proponen diversas estrategias para que los profesores de educación física y los entrenadores deportivos puedan transmitir y favorecer el desarrollo de valores sociales y personales a través de sus prácticas físico-deportivas. Continúa este trabajo sugiriendo ciertas formas de evaluación de los valores de la actividad física, terreno que no ha sido debidamente atendido hasta un tiempo reciente, para terminar con algunas reflexiones encaminadas a sugerir determinadas posiciones que los profesores y entrenadores podrían adoptar en favor de un mejor proceso formativo de sus alumnos y deportistas.

## *Introducción*

Como exponen Ortega, Mínguez y Gil (1996), "la novedad de los valores en educación plantea algunas exigencias a la institución escolar: incorporar nuevos contenidos al programa curricular de los alumnos y unas nuevas competencias en el ejercicio de la profesión docente, hacer posible que lo que ya estaba presente en el aula a un nivel no-formal o no-explícito, por tanto, deficientemente tratado, no sometido a evaluación, forme parte, ahora, de una programación adecuada, donde las actividades pertinentes encuentren su lugar también adecuado. Sin embargo, es preciso reconocerlo, ello no es tarea fácil". Tal vez por eso suponga cierto atrevimiento pedirle a un profesor de Educación Física o a un entrenador deportivo que, además de educar físicamente a sus.alumnos, atienda también todos los aspectos psicoafectivos, actitudinales, normativos y de valores que han de caracterizar su personalidad, actualmente en proceso de desarrollo. Este atrevimiento no sería tal si no fuese por el contexto en el que nos encontramos ubicados: una sociedad fundamentada en el éxito a toda costa, que permite hechos como el alcance de cotas inimaginables en los fichajes de los jugadores en el deporte profesional (Lee, 1990; Gutiérrez, 1995b), que no es severa ante el dopaje de aquellos que no escatiman medios para llegar a lo más alto (González, 1993), que abunda en manifestaciones agresivas y violentas ante cualquier encuentro (de fútbol principalmente) (Paredes, 1992; Bayona, 1995); atentando contra los árbitros, agrediendo a los jugadores, y llegando incluso a matarse entre ellos, como hemos podido ver recientemente en los telediarios (Durán, 1985; 1996a; 1996b). Abundando en este sentido, señalaba Knop (1993) que "el deporte centrado en los niños está en peligro debido a cuestiones de estrés, porque ganar es lo único que importa, al aumento de la violencia en el deporte, a la lucha por hacer que un niño se inscriba en un determinado club y a la falta de iniciativa de juego". Añade Trepat (1995) que "la amenaza contra el *fair play* aumenta a causa de la búsqueda cada vez más frecuente de la victoria a cualquier precio. Se ha creado el peligroso mito de que el auténtico valor del deporte consiste en ganar. El miedo a perder se ha convertido hoy en mayor motivador que el deseo de realización y diversión, que se ha vuelto irrelevante".

Si sumamos a estas manifestaciones las que día a día nos ha venido ofreciendo la prensa, relacionadas con la corrupción política, el dinero fácil y la falta de escrúpulos sociales, no nos resultará demasiado difícil

concluir que vivimos en una sociedad que padece una crisis múltiple: crisis económica, crisis política, crisis educativa y crisis social; al fin y al cabo, una generalizada crisis de valores en una sociedad eminentemente competitiva (reflexión personal extraída de la prensa diaria y de los trabajos de Marín, 1993a y Camps, 1994). Los filósofos reconocen que los valores están cambiando tanto en la sociedad como en el deporte, apareciendo abundantes dilemas que generan controversias relacionadas con las drogas, el sida, las relaciones raciales y las trampas en el deporte (Volkwein, 1996).

Ante este complejo panorama, algunos profesores y entrenadores han llegado a preguntarse si realmente vale la pena inculcar, promocionar unos valores en sus aulas y terrenos de juego, cuando al terminar las sesiones, los alumnos y deportistas, van a volver a integrarse en el medio hostil antes mencionado (Camps, 1994; Gutiérrez, 1995b). Resulta muy difícil competir en el aula contra los sugestivos modelos propugnados por la sociedad y por los medios de comunicación (González Lucini, 1993; Delval y Enesco, 1994), circunstancias que llevan, en ciertas ocasiones, al desánimo de profesores y entrenadores. Pero es precisamente ahora, ante esta generalizada crisis de valores, cuando los educadores, ya sean profesores, entrenadores deportivos o cualquier especialista encargado de la formación de niños y jóvenes, tienen la posibilidad de hacer valer en mayor grado su verdad, aunque ésta resulte más costosa de transmitir. Porque, como señala Savater (1997), "*...en cuanto educadores, no nos queda más remedio que ser optimistas, y es que la enseñanza presupone el optimismo tal como la natación exige un medio líquido para ejercitarse. Quien no quiera mojarse, debe abandonar la natación*; ...".

Y así es como lo ha entendido también la política educativa, de tal manera que el Ministerio de Educación y Ciencia, según resolución de 7 de septiembre de 1994 de la Secretaría de Estado de Educación, por la que se dan orientaciones para el desarrollo de la educación en valores en las actividades educativas de los centros docentes, señala: "*El sistema educativo tiene entre sus finalidades proporcionar a los niños y jóvenes una formación que favorezca todos los aspectos de su desarrollo, y que no puede considerarse completa y de calidad si no incluye la conformación de un conjunto de valores que no siempre se adquieren de forma espontánea. Algunos de estos valores, englobados en el ámbito de la educación moral, se refieren a las actitudes personales ante los problemas básicos de la convivencia; problemas cuya evolución creciente ha ido generando la necesidad de que los ciudadanos adopten principios y desarrollen hábitos en ámbitos, hasta hace poco, ajenos a los contenidos escolares, y sobre los que es preciso que los alumnos de las distintas etapas educativas tengan la ocasión de reflexionar. Se trata, en definitiva, de abordar un conjunto de cuestiones que contribuyen a proporcionar una verdadera educación y a adecuar la enseñanza a las exigencias de nuestro tiempo*. De acuerdo con estos criterios, y según los principios contenidos en la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, se han ido delimitando un conjunto de temas que recogen los contenidos educativos relacionados con cada uno de esos ámbitos que, junto a la *educación moral y cívica*, son: *La educación para la paz, la educación para la igualdad de oportunidades entre los sexos, la educación ambiental, la educación sexual, la educación para la salud, la educación del consumidor y la educación vial*. Estos temas, llamados transversales porque no corresponden de modo exclusivo a una única área educativa, sino que están presentes de manera global en los objetivos y contenidos de todas ellas, deben, por ello, ser responsabilidad del profesorado y, por extensión, de toda la comunidad educativa".

Por tanto, la educación física, como el resto de áreas que conforman el Currículo Oficial de la ESO, debe contribuir al desarrollo de estos contenidos transversales (Ureña, 1995). Pero, la gran duda que surge de inmediato es si realmente la actividad física y el deporte pueden transmitir y desarrollar unos adecuados valores capaces de favorecer la formación integral de los más jóvenes o, por el contrario, van a ser simple reflejo de lo que la sociedad en general nos está mostrando (Coakley, 1990). Lo que parece estar más claro es que ya no resulta válido el planteamiento de los griegos en relación al deporte como formador del carácter, ya no se sigue creyendo a ciegas la tradicional convicción de que el deporte promueve los valores éticos y forma el carácter (Greendorfer, 1987; Sage, 1988; Dubois, 1986; Sparkes, 1986). Nos recuerda Arnold (1991) que a través de la participación en juegos y deportes surgen cualidades tan admirables como la lealtad, la cooperación, el valor, la resolución, la fuerza de voluntad, el dominio de sí mismo, la resistencia, la perseverancia y la determinación; pero que estas cualidades no son exclusivas del deporte. Resulta muy difícil seguir defendiendo que el deporte es bueno en sí mismo sin analizar previamente la forma en que se practica. Por eso decía Huxley (1969) que según el uso que se haga del mismo, el deporte proporcionará unos resultados u otros. Bien utilizado, puede enseñar resistencia y estimular un sentimiento de juego limpio y un respeto por las reglas, un esfuerzo coordinado y la subordinación de los intereses personales a los de grupo; mal utilizado, puede estimular la vanidad personal y la del grupo, el deseo codicioso de victoria y el odio a los rivales, un espíritu corporativo de intolerancia y un desdén por los demás.

Debido sobre todo a la relevancia alcanzada por el deporte y a los portentosos intereses financieros manejados alrededor del mismo, se ha dado lugar a un importante deterioro en la forma de practicarlo, reavivando así la preocupación por la manera en que los jóvenes han de decidirse por el respeto a las reglas del juego o la transgresión de las mismas (Lee, 1990). Esto ha llevado a que los estudiosos de estos temas hayan desarrollado numerosas investigaciones con la pretensión de analizar el problema de la falta de juego limpio y las posibles maneras de recuperarlo, contemplando igualmente aspectos relacionados con el comportamiento de los jugadores, las actitudes de los entrenadores y de los espectadores y los valores que la práctica deportiva podría estar comunicando (Menéndez, 1991; Cruz *et al.* 1991; Lee y Cockman, 1995).

Hace siete años, Lee (1990) se preguntaba cuál es la finalidad del deporte juvenil y cuál podría ser el futuro que le espera. Es evidente que se está produciendo un pernicioso proceso orientado a la profesionalización del deporte juvenil, como ya señalaran Webb (1969) y Devereux (1978), y que parecen estar muy presentes en la mayoría de acontecimientos deportivos los intereses relacionados con la defensa del puesto de los organizadores y el revivir sueños no alcanzados de muchos padres pero, sobre todo ello, lo que debe imperar es el interés de los niños y jóvenes. Si este interés de los niños y por los niños no encabeza el proceso, las presiones financieras de los patrocinadores y la consecución del triunfo por encima de todo (Segrave, 1993), llevará a ciertos jóvenes a encumbrar con éxito lo más alto del podio y, a otros, los más, a un abandono de la práctica deportiva a edades cada vez más tempranas.

Por eso, recogiendo las palabras de Meakin (1982) y Arnold (1991), Devís (1996) señala que "como en cualquier actividad de la vida, el deporte puede transmitir valores deseables o no deseables. La simple participación deportiva no puede considerarse una educación moral; otra cuestión muy diferente es tomar al deporte como un contexto en el que el profesorado desarrolla su actividad docente dentro de unos cauces éticos y el alumnado pone en práctica la moralidad en términos de un comportamiento responsable". Añade Seirul·lo (1995) que, "... las condiciones en las que se practiquen las tareas del aprendizaje deportivo es lo educativo, pues es lo que conduce a la auto-estructuración de una u otra forma de la personalidad del deportista...",

cuestión que también ha sido resaltada por Bredemeier (1994) y Bredemeier y Shields (1996). Sin embargo, como indican Gibbons, Ebbeck y Weiss (1995), pocos han sido los programas implantados para investigar los cambios en el desarrollo moral a través de la educación física. Por eso ellos llevaron a cabo un experimento en el que analizaron los efectos de la participación en actividades físicas educativas, seleccionando el *fair play* de los niños en relación con su juicio moral, motivos, intenciones y conductas prosociales. Llegaron a la conclusión de que una comprensión del desarrollo moral en el dominio de la educación física puede ser utilizada de forma efectiva, tanto en clase como fuera de la clase. Concretamente, actividades altamente relacionadas con el *fair play* en educación física, tanto en solitario como en combinación con otros contenidos académicos, resultaron efectivas al aumentar significativamente cambios en las variables mencionadas: juicio, motivos, intenciones y conductas.

Coincidiendo con estos pensamientos, el objetivo de este artículo será sugerir algunas estrategias y técnicas de trabajo para que tanto los profesores como los entrenadores deportivos puedan hacer uso de ellas para contemplar en sus prácticas físico-deportivas el desarrollo de los temas transversales antes mencionados.

## Interpretación de los valores

Uno de los principales problemas que se plantean los investigadores, profesores y entrenadores, es definir y clarificar cuáles son los valores y cómo se desarrollan y transmiten a través de la práctica física y deportiva. Por tanto, comencemos por acercarnos a uno de los más prestigiosos estudiosos del campo de los valores como es Milton Rokeach. Para Rokeach (1973) *"un valor es "una creencia duradera en que un modo de conducta o un estado final de existencia es personal y socialmente preferible a un opuesto modo de conducta o estado final de existencia"*. Los valores son adquiridos a través de los procesos de socialización y de transmisión entre los seres humanos. Existen dos tipos de valores: unos instrumentales (procesos, conductas) y otros finales (productos, metas).

Años más tarde, Schwartz y Bilsky (1987), a partir de las teorías de Rokeach y después de haber llevado a cabo diversos estudios transculturales, diferencian los siguientes valores: autodirección, estimulación, hedonismo, logro, poder, seguridad, madurez, tradición, espiritualidad, benevolencia, universalismo y conformidad. Estos autores matizan que, a su vez, los valores pueden clasificarse según los intereses a los que sirven. Dado que los valores se conceptualizan como objetivos, deben representar los intereses de alguna persona o grupo, por lo que tendremos: valores que sirven a intereses individuales, otros que sirven a intereses colectivos y valores que sirven a ambos.

En diversos estudios desarrollados por autores como Bailey y Sage (1988) y por nosotros mismos (Gutiérrez, 1994, 1995a, 1995b) se constata que, con demasiada frecuencia, son los valores individuales los que se promueven frente a los valores colectivos, lo cual puede llegar a generar una importante lucha de intereses. Por ello, los profesores y entrenadores deberían procurar un equilibrio entre el desarrollo de valores personales o individuales y de valores sociales o colectivos, y en caso de inclinar la balanza, que sea en favor de los valores prosociales.

¿Cuál es el proceso general en el desarrollo del sistema de valores de las personas? Según Piaget (1935, 1975), existen unas etapas generales por las que todo individuo pasa en el proceso de conformación de su esquema de valores, yendo desde lo que se denomina la moral heterónoma hasta llegar a alcanzar el nivel de la moral autónoma. La primera etapa comprende un proceso de *aceptación de valores*, mediante el cual los niños y niñas van asumiendo los valores que los otros significativos les aportan, entendiéndolos como válidos por el mero hecho de que provienen de una autoridad legítima. La siguiente etapa está constituida por la *identificación de valores*, momento en el que los niños/as viven una transición en el desarrollo moral a través de la búsqueda de los valores. Ya no les sirve que los mayores, los padres y profesores, les digan lo que está bien o mal, sino que buscan el valor de las cosas y hechos en función de su propia esencia, no por cómo los valoren los demás. Aquí surgen numerosas dudas y se plantean importantes dilemas, procesos que llevarán al niño/a a incorporar una decisión propia y a consolidar los criterios valorales que le servirán en adelante. La tercera y última etapa, propia ya de la moral autónoma, radica en la *convicción en los valores*, lo que aporta a los niños/as una satisfacción personal que se verá culminada en la realización del valor.

Desde la perspectiva del desarrollo estructural, Kohlberg (1969) defiende que las personas pueden progresar a través de seis etapas en la consideración de lo que para cada uno es correcto o incorrecto, es decir, en su desarrollo moral. Estas serían: a) ajustarse a las normas para evitar el castigo. b) seguir las normas sólo cuando hay en ello alguna ventaja. c) estar dispuesto a aceptar ayuda de los otros significativos. d) cumplir las leyes porque es fundamental para la existencia de la sociedad. e) respetar las leyes por la obligación social que existe, pero reconociendo al mismo tiempo que pueden surgir conflictos morales o legales que deben solucionarse. f) reconocer la existencia de un código universal de principios morales que representan la forma más elevada de ley, por tanto deben aceptarse (Delval y Enesco, 1994). Teniendo en cuenta que la racionalidad de cada decisión estará en función del desarrollo moral alcanzado por el educando, y que el proceso de paso de un estadio hacia el superior es un proceso lento, a la vez que susceptible de aceleración por la intervención del educador, es aquí donde los profesores y entrenadores pueden favorecer estos recorridos, mediante la aportación de experiencias de aprendizaje estructurado.

## Manifestación de valores en la actividad física y el deporte

Una vez definidos los valores que podemos encontrar en cualquier campo de la sociedad, y tras la aceptación común de su significado, veamos en qué áreas y de qué manera se transmiten los valores propios de la actividad física y deportiva. Unos defienden que la actividad física y el deporte transmiten y generan unos valores propios y relacionados con la actividad en sí misma; otros, por el contrario, piensan que la actividad física y el deporte no son más que simples vehículos a través de los cuales se comunican los valores dominantes de la sociedad. De una forma u otra, lo cierto es que cada acontecimiento deportivo, ya sea individual o colectivo, comunica unos determinados valores y, a veces, también sus opuestos, los contravalores.

Podemos observar ciertos valores (aunque no siempre coinciden los que nosotros interpretamos con los que el sujeto pretende alcanzar) cuando una persona corre una mañana de domingo a lo largo de un descampado, con ropa deportiva y en solitario. Tal vez pretenda mantenerse en forma, relajarse del estrés cotidiano, disfrutar de la naturaleza, embellecer su cuerpo, seguir un tratamiento médico (salud terapéutica), medirse sus propias fuerzas, autosuperarse, etc. Si en vez de hacerlo en solitario corre junto a otro grupo de personas, con intereses más o menos comunes, pueden detectarse valores de sociabilidad, compañerismo, cooperación, competición, altruismo, integración en el grupo, etc.

Al observar una clase de educación física, son múltiples los detalles que pueden hacernos pensar en distintos valores, diferenciando los que corresponden al profesor/a (objetivos, metodología), los que corresponderían a los alumnos (actitudes, desempeño de su tarea) y los propios del contenido (política educativa).

Así, podemos ver que el profesor/a o el entrenador/a, si se trata de actividades fuera del contexto esco-

lar, pretenden alcanzar unos objetivos a través de una metodología en concreto, utilizan unos materiales, piden a los alumnos que realicen sus actividades individualmente o en grupo, atienden a todos por igual o sólo a los más capaces, realizan ellos mismos las demostraciones o piden a los alumnos aventajados que las realicen, resaltan las virtudes de los procesos o únicamente se fijan en los resultados, exigen el fiel cumplimiento de las normas de convivencia o pasan por alto ciertos detalles, procuran que las normas higiénico-sanitarias sean abordadas en la medida que las instalaciones lo permitan o evitan exigir su cumplimiento, hacen partícipes a los alumnos y deportistas de los objetivos programados o por el contrario lo dan todo por asumido.

En cuanto a los alumnos/deportistas, podemos apreciar si lo que pretenden es divertirse realizando esa actividad, si lo que intentan es adquirir mayor habilidad, si se esfuerzan por superarse, si cumplen las observaciones de profesores, árbitros y entrenadores, si son más cooperadores o más individualistas, si asumen riesgos en la práctica de la actividad o prefieren la seguridad, si son capaces de digerir el triunfo y la derrota, si valoran la actividad en sí misma o la realizan simplemente porque otros se lo piden.

Respecto a los contenidos, éstos van íntimamente ligados a los objetivos y metas que se han marcado los entrenadores y profesores. Como señalan Ennis y Chen (1995), Ennis (1994) y Chen y Ennis (1996), la orientación de valores de los profesores, normalmente, supone una importante repercusión en los valores que habrán de desarrollar los estudiantes. Así, podemos apreciar si en los contenidos se encuentra explícita la pretensión del rendimiento físico, si se persiguen objetivos relacionados con la salud, si se incluyen contenidos facilitadores de la tolerancia, cuál es el tratamiento que se hace del género, la importancia atribuida a la teoría y a la práctica, la conexión de la actividad física con las demás áreas del currículo.

Otra parcela importante de manifestación de valores lo constituyen cada encuentro y competición deportiva. En ellos, también podríamos analizar por separado qué valores transmite cada uno de los agentes que toman parte en la contienda: jugadores, entrenadores, árbitros y espectadores. De esta manera, al comtemplar un partido de fútbol, por ejemplo, podemos intuir, y a veces escuchar, muchas de las consignas que los entrenadores comunican a sus jugadores, ver si tanto entrenadores como árbitros permiten el juego agresivo o son más partidarios del fair-play, si los jugadores abundan en jugadas individuales o realizan una labor de equipo, si respetan las decisiones de los árbitros y jueces o se revelan ante ellas, si el público responde con deportividad ante los adversarios o se dedica al abucheo y la increpación constante y, con ello, cuál es el ejemplo que están aportando a sus hijos y a los demás niños y jóvenes.

Por último, podemos referir un poderoso agente de transmisión y manifestación de valores relacionados con la actividad física y el deporte, los medios de comunicación social, principalmente la televisión. A través de ella, contemplamos acontecimientos deportivos con mayor detalle incluso que si lo hiciéramos en vivo, aunque no siempre de forma natural, escuchamos opiniones de jugadores, entrenadores, público y organizadores deportivos, y recibimos con frecuencia, a través del filtro impuesto por el medio, las explicaciones e interpretaciones propias de los comentaristas del evento (Bailey y Sage, 1988). En todos ellos aparecen diversos valores manifiestos, ya sea a través de sus palabras o de sus acciones, valores que serán interpretados, de manera diferente, según la cultura y predisposición de cada espectador.

Dentro de este mismo terreno, los medios de comunicación social, también encontramos un abundante número de ejemplos de programas en los que se comunican diversos valores relacionados con el mundo físico y deportivo, unos de carácter más ficticio (dibujos animados), otros de aspecto más real (películas, telenovelas), unos con carácter más explícito y otros con una pretensión más encubierta (como la propaganda), pero que en muchos de ellos se puede apreciar claramente el estatus de un jugador, el comportamiento de un equipo, el rol del entrenador o las maravillas de ciertos productos y actividades para conseguir el éxito personal y en el grupo.

## Desarrollo de valores en la actividad física

Tradicionalmente, el desarrollo de valores en la actividad física y el deporte se ha llevado a cabo por convención social, es decir, que para que exista el juego han de seguirse unas reglas (Lee, 1993). Sin embargo, en la actualidad, debido a los múltiples problemas anteriormente señalados, se ha comprobado que el simple hecho de la práctica deportiva, en general, no proporciona el desarrollo de los valores deseados, lo cual indica que si un profesor o entrenador desea promocionar determinados valores mediante la actividad física y el deporte, ha de incluirlo entre sus objetivos, ha de ponerse a ello (Bredemeier *et al.*, 1986; Romance *et al.*, 1986; Bredemeier y Shields, 1987; Bredemeier y Shields, 1996). ¿Pero, cómo puede hacerse?

Para comprobar si la actividad física era capaz de proporcionar un adecuado desarrollo de valores en los niños, en 1986 Brenda Bredemeier y sus colaboradores dividieron a los niños asistentes a un campamento de verano en tres grupos, aplicándoles métodos de enseñanza diferentes: a un grupo le enseñaron la educación física de forma tradicional (mediante lo que se podría denominar sometimiento a las reglas), a otro grupo se le aplicó un programa de resolución de dilemas morales mediante estrategias de desarrollo estructural, y al tercero se le indujo a un modelado de conductas prosociales mediante los principios del aprendizaje social. Los resultados demostraron que los grupos enseñados mediante aprendizaje social y desarrollo estructural dieron lugar a cambios en el razonamiento moral durante el programa, mientras que el grupo enseñado mediante el seguimiento de las reglas no manifestó cambios significativos. Resultados similares obtuvieron Romance *et al.* (1986) en un trabajo de investigación en el que se plantearon objetivos parecidos.

Podemos concluir, por tanto, que la actividad física es un excelente instrumento para fomentar el razonamiento moral siempre y cuando se utilice el procedimiento adecuado, lo cual implica ponerse de forma explícita a desarrollar los valores sociales y personales utilizando como elemento de trabajo la práctica físico-deportiva.

### Técnicas y estrategias que pueden facilitar el desarrollo de valores

Aunque no han sido pensadas explícitamente para ambientes físico-deportivos, sino para contextos educativos generales, apoyados en las sugerencias de Buxarrais *et al.* (1995) y Ortega *et al.* (1996), proponemos las siguientes estrategias susceptibles de utilización para el favorecimiento y desarrollo de valores sociales y personales a través de la educación física y el deporte.

*a) Estrategias de autoconocimiento y expresión.* Clarificación de valores: uno de los problemas con que se encuentran los educadores es cómo ayudar a sus alumnos a que establezcan un sistema de valores que les sirva de guía para ser capaces de tomar decisiones morales. Mediante esta técnica se pretende ayudar a los alumnos y deportistas a que realicen un proceso de reflexión y se hagan conscientes y responsables de aquello que valoran, aceptan y piensan; que sean conscientes de sus propios valores y actúen conforme a ellos; que adquieran procesos de autoconocimiento y expresión de valores (Pascual, 1988; Ortega *et al.* 1996). La actividad de expresar los puntos de vista propios y tratar de comprender las opiniones de los demás ayuda a clarificar los valores personales y a comprender la diversidad social del grupo. Pero, al final

de todo, lo que realmente importa es que los alumnos y deportistas hagan suyos estos valores y estén dispuestos a defenderlos en público y a llevarlos a la práctica.

El papel del profesor o entrenador debe ser fundamentalmente de ayuda para que los alumnos, haciendo referencia a experiencias concretas, alcancen sus propias posturas valorales; el educador debe esforzarse en conseguir que los alumnos manifiesten sus valores, aceptando sus creencias, pensamientos y sentimientos sin juzgarlos ni tratar de cambiarlos, generando cuestiones y planteando problemas para que, mediante su resolución, los alumnos y deportistas vayan clarificando el propio sentimiento de sus respuestas. Debe actuar como un árbitro, un dinamizador del grupo de discusión, formulando preguntas como las que Hers *et al.* (1988) y Marín (1993b) proponen para desarrollar de manera más productiva la clarificación de valores: ¿es algo que tú precisas?, ¿te sientes orgulloso de esto?, ¿es muy importante para ti?, ¿te gusta mucho esta idea?, ¿te sientes feliz con ella?, ¿cómo te sentiste cuando te sucedió?, ¿pensaste en otras alternativas?, ¿hace mucho tiempo que piensas así?, ¿es algo que tú mismo/a has seleccionado y escogido?, ¿cómo afecta a tu vida diaria esa idea?, ¿en qué forma actúas respecto a ella?, ¿has pensado en la importancia de vivir de acuerdo a la elección que has hecho?, ¿crees que esto es una preferencia personal tuya asumida o es sencillamente una costumbre?, ¿cuál es la dificultad que encuentras para realizarla?, ¿seguirías haciendo lo mismo en otras circunstancias?, ¿concedes verdadero valor a esto?, etc.

*b) Estrategias para el desarrollo del juicio moral.* Discusión de dilemas morales: se trata de analizar y discutir dilemas morales, que se presentan mediante historias (hipotéticas o reales) que incluyen dilemas de valor a discutir. Los alumnos o deportistas deben adoptar una postura respecto a la acción a tomar, ser capaces de razonarla y de someterla a la discusión de los demás (Cantillo *et al.* 1995; Ortega *et al.* 1996). ¿Qué se puede conseguir trabajando con dilemas? La discusión de dilemas morales intenta crear conflictos sociocognitivos en los que los alumnos y deportistas se obligan a restablecer el equilibrio en un nivel superior de juicio moral, hacia posturas más autónomas basadas en principios universales.

*Objetivos generales:* a) Impulsar el desarrollo y crecimiento moral del alumnado tanto en sus aspectos cognitivos como actitudinales, y a ser posible conductuales. b) Potenciar el desarrollo de las estructuras universales de juicio moral que permiten la adopción de principios generales de valor. c) Ayudar a tomar conciencia de los principales problemas éticos que padece el mundo físico-deportivo. d) Crear conflictos cognitivos con el fin de fomentar el diálogo interno del alumnado consigo mismo y con los demás, de modo que sea posible desarrollar un razonamiento coherente que facilite la comprensión de los problemas y la adopción de posturas ante ellos. e) Posibilitar el desarrollo de actitudes de respeto y tolerancia, estimulando su capacidad de adoptar nuevas perspectivas y desempeñar roles diferentes (Cantillo *et al.* 1995).

Reglas básicas para el correcto funcionamiento de la discusión en clase o en el gimnasio:

a) La participación en las discusiones es voluntaria. b) Sólo una persona puede hablar cada vez. Los demás deben escuchar al que participa. c) Los estudiantes y deportistas pueden comentar las manifestaciones de los otros, pero no criticarlos mediante juicios peyorativos. d) Deberíamos tratar a los demás como nos gustaría que nos tratasen a nosotros. e) Cada alumno/deportista tiene la responsabilidad de procurar que la clase o el juego se desarrolle normalmente.

Los dilemas deportivos podrán extraerse de trabajos ya desarrollados, podrán ser elaborados por el profesor/entrenador o incluso por los propios alumnos. Un recurso muy apropiado para que el profesor ponga toda la evidencia del dilema planteado es el uso de imágenes, ya sea mediante diapositivas, películas o vídeos, las cuales pueden corresponder a escenas ocurridas realmente o situaciones ficticias montadas al efecto. También resultará productivo el análisis de las acciones que se hayan venido produciendo en las clases prácticas de educación física y deportiva, dando lugar al establecimiento de un compromiso ético que se traduzca en actuaciones prácticas concretas.

No hace mucho, Eassom (1995) proponía el desarrollo de juegos que contenían dilemas para plantear el problema del "doping" y ayudar a los deportistas en sus procesos de toma de decisiones relacionadas con el respeto a las reglas establecidas. También Robert Horrocks, ya desde 1980, viene utilizando los dilemas como instrumento de trabajo para el desarrollo del razonamiento moral de sus alumnos, señalando además que "la educación física y el deporte proporcionan experiencias en un ambiente controlado que pueden crear, realmente, estos dilemas, con lo cual los alumnos/deportistas no deberán sólo discutirlos puesto que, con frecuencia, se verán obligados a actuar y tomar decisiones prácticas a partir de ellos".

*c) Estrategias orientadas al desarrollo de competencias autorreguladoras.* Autorregulación de la conducta: Según Buxarrais *et al.* (1995), la autorregulación es el proceso comportamental, de carácter continuo y constante, en el que la persona es la máxima responsable de su conducta. Estas estrategias pueden basarse en actividades planteadas delante del profesor/entrenador que procuran desarrollar en el alumno/deportista habilidades y destrezas orientadas a facilitar y optimizar el autocontrol en el ámbito escolar y social, o pueden ser actividades que suponen la práctica de la autorregulación por parte del alumno/deportista.

Pueden considerarse tres fases en el desarrollo de las competencias autorreguladoras: 1) autodeterminación de objetivos para modificar la conducta del alumno o deportista en función de criterios preestablecidos; 2) autoobservación, permitiendo al alumno/deportista analizar su comportamiento, sus causas y efectos; 3) autorrefuerzo, favoreciendo la motivación intrínseca del alumno/deportista mediante contratos de contingencia y autocontratos.

Las anteriores actividades se concretan en la resolución de cuestiones como éstas: piensa en alguna cosa que hagas y que molesta a tus amigos o compañeros de juego, ¿por qué crees que te ocurre esto?, ¿por qué lo haces?, ¿crees que podrías hacer algo para que esto no pasara?, ¿qué?, ¿cómo te gustaría que actuaran tus amigos?, ¿qué cosas haces que les gusten a tus amigos o compañeros? Se trata de que los alumnos/deportistas reflexionen sobre su conducta y sobre las consecuencias de ella en relación con sus amigos, compañeros de juego o de equipo.

*d) Estrategias para el desarrollo de la perspectiva social y la empatía.* Role-playing: Mediante esta técnica se ofrece a los alumnos y deportistas la posibilidad de educarse en valores como la tolerancia, el respeto y la solidaridad, a través del contacto de opiniones, sentimientos e intereses distintos a los propios. Esta técnica, empleada para estimular la participación en el grupo y solucionar conflictos individuales o interpersonales, consiste en la dramatización o escenificación de una situación en la que se plantea un conflicto de intereses y valores, relevante desde el punto de vista moral. Debe procurarse que la representación sea improvisada por los personajes, recalcando la expresión de las diferentes posturas y haciendo uso del diálogo. La puesta en práctica del role-playing de manera sistemática, ayudará al alumno/deportista en las siguientes funciones: a) comprender que los demás pueden tener puntos de vista distintos del propio, b) considerar y anticipar dichos puntos de vista en una situación concreta de conflicto, c) relacionar y coordinar las distintas perspectivas, sin olvidar la postura personal (Buxxarrais *et al.* 1995).

*e) Estrategias para el análisis de temas moralmente relevantes.* Comprensión crítica: Es un tipo de inter-

vención educativa que tiene por objetivo la potenciación de la discusión, la crítica y la autocrítica, a la vez que el entendimiento entre los alumnos/deportistas, los profesores/entrenadores y otros implicados en el problema a discutir. Tiene como base de trabajo temas personales o sociales que suponen un conflicto de valores, a partir de temas sociales y deportivos controvertidos.

El punto de partida para las actividades de comprensión crítica debe ser un documento (narración, dibujo, película, reportaje, etc.) que se les presenta a los alumnos/deportistas para ser discutido. Por ejemplo, la importancia de la educación física y el deporte para formar un estilo de vida saludable, los riesgos del deporte competitivo en edades jóvenes, el comportamiento de los espectadores ante los acontecimientos deportivos, la personalidad de los ídolos deportivos, etc. Los principales pasos para llevar a cabo esta técnica son los siguientes: a) presentar temas controvertidos; b) comprensión previa del texto o documento gráfico; c) comprensión científica de la realidad; d) comprensión y crítica; e) comprometerse activamente en la transformación de la realidad tratada.

#### Modelo de Thomas Wandzilak para el desarrollo de valores a través de la educación física y del deporte

Las técnicas y estrategias presentadas hasta ahora para promover el desarrollo de valores sociales y personales a través de la actividad física y el deporte, pueden parecer un tanto abstractas, sobre todo si no se integran dentro de un modelo de mayor alcance. Por eso, y dado el escaso número de trabajos desarrollados en este campo, me he sentido atraído por el modelo de intervención que nos propone Wandzilak (1985), aplicado posteriormente por Wandzilak *et al.* (1988), para el desarrollo de valores a través de la educación física.

Sin menospreciar la importancia que supone la elaboración propia del alumno en cuanto al desarrollo de su juicio moral, y respetando el papel del educador/entrenador como tal, Wandzilak, no obstante, defiende que para que su modelo aporte resultados satisfactorios, han de cumplirse dos principios básicos: En primer lugar, que *el profesor/entrenador debe proponerse expresamente el desarrollo de valores* y, por otro lado, *el compromiso por parte de profesores y entrenadores del desempeño de modelos adecuados de rol*, resaltando la valiosa aportación de la ayuda social que suponen los otros significativos (amigos, profesores, entrenadores, padres).

Partiendo de estos dos principios, el profesor o educador físico puede enseñar valores mediante la educación física y el deporte, para lo cual ha de cumplir los siguientes pasos:

a) Analizar previamente la situación y definir los valores a desarrollar.
b) Determinar un curriculum acorde con sus pretensiones.
c) Establecer objetivos escalonados.
d) Evaluar el sistema de intervención empleado.
e) Utilizar los resultados obtenidos (retroalimentación, investigación).

Debe comenzarse por conocer la realidad existente, para lo cual será necesario un análisis de la situación, ya sea a través de métodos observacionales o mediante los diferentes instrumentos que resulten apropiados para ello (tests, cuestionarios, escalas de actitud, informes de profesores y padres, entrevistas, etc.). A partir del resultado obtenido, y según los objetivos planteados, podrá decidirse cuáles son los valores más necesitados de promoción y desarrollo, definiéndolos con precisión y centrándose, a ser posible, en un reducido número de ellos. La ambigüedad en la definición de los valores y la diversidad de los mismos pueden ocasionar problemas operativos, resultando infructuoso el esfuerzo empleado, por lo que una vez identificadas las variables deben definirse en términos de comportamiento.

Tras la definición de los valores sobre los cuales trabajar, el profesor/entrenador deberá establecer objetivos específicos. Ya que no todas las actividades poseen las mismas características, ni técnicas ni tácticas, convendrá escoger para cada objetivo aquellas actividades o deportes que parezcan más convenientes de cara a conseguir el objetivo propuesto. Seguramente, cada deporte será más o menos idóneo para el desarrollo de diferentes valores. Por ejemplo, todos los deportes son adecuados para crear capacidad decisoria, pero unos deportes de equipo y actividades de grupo serán más apropiados que otros para el desarrollo de la confianza, la responsabilidad o la cooperación (Fraleigh, 1990). Es en esta fase cuando ha de ponerse el profesor/entrenador a desarrollar propiamente los valores, lo cual podrá hacer utilizando cualquiera de las técnicas anteriormente mencionadas. El papel del profesor/entrenador no será de figura central del proceso sino de motor impulsor de la discusión, planteando problemas y reconduciendo los temas si se alejan demasiado de los objetivos planteados, pero dejando siempre que sean los propios alumnos quienes obtengan las conclusiones por sí mismos.

Cada proceso utilizado en el mecanismo de promoción de los valores puede ser optimizado si se aplican los refuerzos adecuados. Por eso, para intensificar las posibilidades del desarrollo de valores puede utilizarse el escalonamiento de objetivos y metas, sistema de recompensas que ha demostrado ser sobradamente efectivo. Cada autor que ha aplicado este procedimiento a la educación física lo ha hecho de manera diferente, pero todos ellos han tenido en cuenta lo que para los aprendices resultaba de mayor interés, ya sea el tiempo de juego en algunos casos, el resultado de un trofeo a la deportividad en otros, o el cumplimiento de una serie de pasos y la adquisición de cierto número de puntos necesarios para que un equipo o grupo de alumnos participe en una determinada actividad. Por ejemplo, si el valor que se está trabajando es la capacidad decisoria, una lista de tareas para los miembros de un grupo o equipo podrían ser: a) establecer objetivos y metas; b) construir reglas de equipo; c) establecer un sistema de cómo actuar con los violadores de las reglas; d) seleccionar capitanes; e) contribuir a la resolución de problemas en el equipo; f) decidir la alineación para cada juego, etc.

Cuando el proceso de educación y promoción de los valores sociales a través de la actividad física se ha concluido, el profesor/entrenador debe conocer sus resultados. Para ello, deberá utilizar un sistema comparativo entre los datos de la realidad existente antes de la puesta en marcha del programa de intervención y educación en valores, y los datos que aporten los análisis y evaluación posteriores a tal proceso.

Una vez comprobado el resultado de la educación en valores a través de la actividad física, conviene que el profesor/entrenador recopile los datos obtenidos, los cuales pueden tener varias aplicaciones. En primer lugar, las conclusiones pueden ser utilizadas como feedback al comportamiento del grupo, tomando en consideración no sólo el resultado sino también el proceso, los diferentes pasos, los modos en que se contribuyó a cambiar el razonamiento moral. Por otro lado, estos datos resultarán de gran interés como punto de partida de investigaciones y prácticas escolares futuras, colaborando en el enriquecimiento progresivo del limitado cuerpo de conocimiento actual.

## Evaluación de valores en la actividad física y el deporte

Si bien es verdad que todo el campo relacionado con la transmisión y desarrollo de valores es un terreno un tanto indeterminado, la evaluación y análisis de los mismos es concretamente uno de los aspectos más necesitado de progresivos avances.

Para la evaluación de valores en la enseñanza general se han utilizado sistemas diversos, desde metodologías observacionales y narrativas (observación sistemática, registro

anecdótico, valoración de los trabajos realizados en el aula, listas de control, diarios de clase, etc.), pasando por cuestionarios y autoinformes (escalas de actitud, escalas tipo Likert, escalas de valores), hasta llegar al análisis y resolución de problemas (intercambios orales, debates y asambleas, sociodramas, evaluación del razonamiento, historias vividas), para terminar en el centro escolar como principal contexto de evaluación de actitudes y valores (evaluación del clima escolar, evaluación del plan de acción en valores, evaluación de las actividades específicas de la educación de valores). Todos estos sistemas, adaptados convenientemente al contexto específico de la educación física y el deporte, son susceptibles de empleo para la determinación de los valores que caracterizan a la práctica deportiva. El diario de clase, en concreto, ha sido utilizado por Cutforth y Parker (1996) para evaluar el desarrollo afectivo en las clases de educación física.

Las técnicas que la literatura especializada nos ofrece no son muy abundantes, tal vez por la recencia del interés en este tópico. Algunas de ellas, utilizadas específicamente para evaluar los valores de la actividad física y el deporte, han sido, por ejemplo, el inventario de actitudes hacia la educación física de Kenyon (1968), la escala de profesionalización de actitudes hacia el juego de Webb (1969), y la medida de expresión de valores en el deporte de Simmons y Dickinson (1986). Más recientemente, Lee (1990, 1993), Lee y Cockman (1995) y Cruz *et al.* (1991), a través de dilemas morales en situaciones deportivas con la aplicación posterior de una entrevista, analizaron cuáles son los valores relevantes en deportistas jóvenes (futbolistas y tenistas adolescentes). Ultimamente, Cruz *et al.* (1996) han creado un cuestionario para medir las actitudes sobre el fairplay en futbolistas infantiles, juveniles y cadetes, así como un registro de observación de conductas relacionadas con el fairplay en partidos de fútbol de jugadores profesionales y alevines.

Por nuestra parte, hemos adoptado dos sistemas para la evaluación de los valores de la actividad física y del deporte. Por un lado, el análisis de contenido de programas infantiles de dibujos animados con argumento deportivo para entresacar los valores que sus imágenes transmiten (Gutiérrez y Montalbán, 1994; Gutiérrez, 1995c), y por otra parte, preguntando directamente a una muestra numerosa de estudiantes y profesores cuáles consideran ellos que deben ser los objetivos a perseguir en la educación física y en el deporte, y cuáles son las manifestaciones que de tales objetivos se aprecian actualmente en la práctica física y deportiva, mediante el Cuestionario de Objetivos y Manifestaciones de la Educación Física y del Deporte (Gutiérrez, 1994, 1995a).

## Conclusiones

Recordemos que educar es formar el carácter, y formarlo para que se cumpla un proceso de socialización imprescindible, para promover un mundo más civilizado y crítico con los defectos del momento, comprometiéndose con el proceso moral de las estructuras y actitudes sociales; esto es a lo que los griegos llamaban ética, lo cual implica la inculcación de unos valores (Camps, 1994). Estos valores pueden ser promovidos a través de cualquier actividad del ser humano y, de manera muy especial, desde la actividad física y deportiva. De acuerdo con este pensamiento decía Cagigal (1981) que *"el hombre, si no quiere dejar de ser hombre, debe alimentar valores, recuperar los perdidos y avizorar otros nuevos. Hay que buscar en los mismos hábitos de nuestra sociedad cuanto de aprovechable y valorizador se pueda sacar de ellos"*. Así pues, resaltemos como conclusiones las siguientes:

a) Estamos convencidos de que la actividad física y el deporte son terrenos propicios para el desarrollo y transmisión de valores a través de la educación física y el deporte.

b) Ha quedado claro que para desarrollar valores mediante la educación física y el deporte, no es suficiente con la participación en la práctica deportiva, sino que hay que ponerse expresamente a ello; hay que diseñar actividades y planificar objetivos encaminados a conseguir el desarrollo de unos determinados valores, procurando por todos los medios que sean los propios alumnos y deportistas quienes hagan suyos los principios y valores que se defienden, a través de diferentes procesos de razonamiento moral. Se hace necesaria la participación activa de los alumnos/deportistas.

c) La afirmación anterior no debe reñirse con la presente. Aunque defendemos la necesaria participación activa de los aprendices, no por ello despreciamos la conveniencia de la participación también comprometida de los profesores y entrenadores. Con frecuencia se ha abusado de la idea de la educación neutra, lo cual ha terminado suponiendo una forma de dejación por parte de los responsables de la educación. No se trata de adoctrinar, pero tampoco de abandonar al alumno a su suerte. Según Adela Cortina (1995), "no parece razonable que las jóvenes generaciones partan de cero, aprendiendo por ensayo y error si les interesa vivir esos valores que tanto tiempo le ha costado a la humanidad llegar a aprenderlos a lo largo de su historia".

d) Entendemos que los profesores y entrenadores son agentes idóneos para la promoción y desarrollo de los valores a través de la actividad física y el deporte, para lo cual deberán aportar a sus alumnos y deportistas un modelo de rol adecuado.

e) Esta implicación de profesores y entrenadores, como proponía Wandzilak (1985), supone mantener una gran coherencia entre lo predicado y lo practicado, entre lo que se pregona en las aulas y gimnasios y lo que después se defiende en el terreno de juego y en las actividades diarias.

f) No debemos olvidar que los educadores, profesores y entrenadores, aun sin quererlo, aportamos modelos de comportamiento a nuestros alumnos y deportistas. Tanto si actuamos de manera más comprometida como si nos quedamos al margen de las situaciones, estaremos ofreciendo a quienes nos contemplan un determinado modelo de rol.

g) En el terreno físico-deportivo, los "otros significativos" (amigos, profesores, entrenadores, padres, figuras del deporte) juegan un papel muy importante. Por eso, el apoyo que los iguales (pares) y los otros más significativos afrezcan al alumno/deportista determinará en buena medida su trayectoria futura en el proceso formativo y en la construcción de su autoconcepto (Musitu, Román y Gutiérrez, 1996, p. 62).

h) La transmisión y desarrollo de valores a través de la educación física y el deporte, debe hacerse a partir de un modelo ecológico, en el que se contemplen no sólo las características del alumno/deportista, sino también las de su entorno inmediato, así como la influencia de las personas más significativas, los profesores y entrenadores, la política educativa y deportiva y los medios de comunicación social, a través de un tratamiento interdisciplinario. Como esto puede parecer utópico, aclaremos que en el engranaje de este modelo cada cual tiene su papel y, si lo cumple debidamente, garantiza el resultado del conjunto (Gutiérrez, 1995a).

Por último, y en relación con la afirmación de Arnold (1991) en la que apunta que el educador físico no debe convertirse en un moralizador que enseña valores éticos, señalemos que, desde nuestro punto de vista, en muchas de las ocasiones, el profesor o entrenador no necesita estar adoctrinando a sus alumnos y deportistas al

estilo de un predicador, sino que es más que suficiente con que muestre una actitud positiva hacia el juego limpio y el respeto a las normas, sin dejarse vencer por la atracción del éxito a toda costa. Es verdad que, a la vista del panorama actual, dedicarse a intentar desarrollar valores sociales a través de la educación física o el deporte, puede suponer una aparente pérdida de tiempo, y que no todos los profesores, y menos aún los entrenadores, están dispuestos a sufrirlo, pero estamos convencidos de que será un tiempo bien empleado y que puede aportar a todos, alumnos/deportistas y entrenadores/profesores, beneficios insospechados; porque, como señala Trepat (1995), "el deporte contiene valores de descubrimiento de sí mismo, de desarrollo personal y educación social que el niño deportista puede mantener durante toda su vida".

## Bibliografía


ARNOLD, P. J. (1991) *Educación Física, movimiento y curriculum*, Morata, Madrid.

BAILEY, C. I. y SAGE, G. H. (1988) "Values Communicated by a Sports Event: The Case of the Super Bowl", *Journal of Sport Behavior, 11*, (3), pp. 126-143.

BAYONA, B. (1995) "La prevención de la violencia en la ley del deporte", en *El Deporte hacia el Siglo XXI*, Unisport, Málaga.

BREDEMEIER, B. J. (1994) "Children's moral reasoning and their assertive, aggressive, and submissive tendencies in sport and daily life", *Jour. of sport & exercise psychology, 16*, 1, pp. 1-14.

BREDEMEIER, B. J. y SHIELDS, D. L. (1987) "Moral grouth through physical activity: A structural/developmental approach", en D. Gould y M. R. Weiss (eds.), *Advances in Pediatric Sport Sciences, vol. 2*, Human Kinetics, Champaign, Illinois.

BREDEMEIER, B. J. y SHIELDS, D. L. (1996) "Moral development and children's sport", en F. L. Smoll y R. E. Smith (eds.), *Children and youth sport: a biopsychosocial perspective*, pp. 381-401, Madison, Wis., Brown & Benchmark.

BREDEMEIER, B. J.; WEISS, M. R.; SHIELDS, D. L. y SHEWCHUK, R. M. (1986) "Promoting moral grouth in a summer sport camp: The implementation of theoretically grounded instructional strategies", *Journal of Moral Education, 15*, pp. 212-220.

BUXARRAIS, M. R.; MARTÍNEZ, M., PUIG, J. M. y TRILLA, J. (1995) *La educación moral en primaria y en secundaria.*, MEC-Edelvives, Madrid.

CAGIGAL, J. M. (1981) *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)*, Miñón, Valladolid.

CAMPS, V. (1994) *Los valores de la educación*, Alauda, Madrid.

CANTILLO, J.; DOMÍNGUEZ, A.; ENCINAS, S.; MUÑOZ, A.; NAVARRO, F. y SALAZAR, A. (1995) *Los dilemas morales. Un método para la educación en valores*, Nau Llibres, Valencia.

CHEN, A. y ENNIS, C. D. (1996) "Teaching value-laden curricula in Physical Education", *Jour. Teaching Physical Education, 15*, pp. 338-354.

COAKLEY, J. (1990) *Sport in society. Issues and controversies*. Times Mirror, Boston.

CORTINA, A. (1995) "Prólogo" a la obra de J. Cantillo *et al.*, *Los dilemas morales. Un método para la educación en valores*, Nau Llibres, Valencia.

CRUZ, J.; BOIXADOS, M.; VALIENTE, L.; RUIZ, A.; ARBONA, P., MOLONS, Z.; CALL, J.; BERBELL, G. y CAPDEVILA, L. (1991) "Identificación de valores relevantes en jugadores jóvenes de fútbol", *R. de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la E.F. y del Deporte, 19*, pp. 80-89.

CRUZ, J.; CAPDEVILA, L.; BOIXADOS, M.; PINTANEL, M., ALONSO, C.; MIMBRERO, J. y TORREGROSA, M. (1996) "Identificación de conductas, actitudes y valores relacionados con el fairplay en deportistas jóvenes"; en, *Valores Sociales y Deporte. Fair play versus violencia*, pp. 37-67, Consejo Superior de Deportes, Madrid.

CUTFORTH, N. y PARKER, M. (1996) "Promoting affective development in physical education. The value of journal writing", *JOPERD, 67*, 7, pp. 19-23.

DELVAL, J. y ENESCO, I. (1994) *Moral, desarrollo y educación*, Alauda, Madrid.

DEVEREUX, E. C. (1978) "Backyard versus little league baseball: the impoverishment of children's games", en R. Martens (ed.), *Joy and sadness in children's sports*, pp. 115-131, Human Kinetics, Champaign, Ill.

DEVIS, J. (1996) *Educación física, deporte y curriculum. Investigación y desarrollo curricular*, Aprendizaje Visor, Madrid.

DUBOIS, P. E. (1986) "The effects of participation in sport on the value orientations of young athletes", *Sociology of Sport Journal, 3*, pp. 29-42.

DURÁN, J. (1985) "El estudio de la violencia deportiva en Europa", en ICEF, *Agresión y violencia en el Deporte. Un enfoque interdisciplinario*, CSD, Madrid.

DURÁN, J. (1996a) *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*, Gymnos, Madrid.

DURÁN, J. (1996b) "El vandalismo en el fútbol en España: un análisis sociológico cualitativo"; en, *Valores Sociales y Deporte. Fair play versus violencia*, pp. 9-35, Consejo Superior de Deportes, Madrid.

ENNIS, C. D. (1994) "Urban secondary teachers' value orientations delineating curricular goals for social responsibility", *Jour. of Teaching in Physical Education, 13*, pp. 163-179.

ENNIS, C. D y CHEN, A. (1995) "Teachers' value orientations in urban and rural school settings", *Research quarterly for exercise and sport, 66*, 1, pp. 41-50.

EASSOM, S. (1995) "Playing games with prisoners' dilemmas", *Journal of the philosophy of sport, XXII*, pp. 26-47.

FRALEIGH, W. P. (1990) "Different Educational Purposes: Different Sport Values", *Quest, 42*, pp. 77-92.

GIBBONS, S. L.; EBBECK, V. y WEISS, M. R. (1995) "Fair play for kids: Effects on the Moral Development of Children in Physical education", *Research Quarterly for Exercise and Sport, 66*, 3, pp. 247-255.

GONZÁLEZ, L. D. (1993) *Deporte y educación*, Ed. Palabra, Madrid.

GONZÁLEZ LUCINI, F. (1993) *Temas Transversales y Educación en Valores*, Alauda, Madrid.

GREENDORFER, S. (1987) "Psycho-social correlates of arganized physical activity", *Journal of Physical education, Recreation and Dance, September*, pp. 59-64.

GUTIÉRREZ, M. (1994) "Desarrollo y transmisión de valores sociales y personales en Educación Física y Deportes", *Premio de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*,VI Premios Unisport Andalucía de Investigación Deportiva, Unisport, Málaga.

GUTIÉRREZ, M. (1995a) *Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*, Gymnos, Madrid.

GUTIÉRREZ, M. (1995b) "El maestro como promotor de valores sociales a través de la actividad física, en P. L. Rodríguez y J. A. Moreno (Eds.), *Perspectivas de actuación en educación física*, pp. 45-60, Universidad de Murcia.

GUTIÉRREZ, M. (1995c) "Valores transmitidos por la serie de dibujos animados sobre voleibol Juana y Sergio", en *Aplicacions i fonaments de les activitats físico-esportives, I*, pp. 353-362, INEFC, Lleida.

GUTIÉRREZ, M. y MONTALBAN, A. (1994) "¿Qué valores transmite la serie deportiva de dibujos animados Campeones?", *Revista Española de Educación Física y Deportes, 1*, 2, pp. 26-33.

HERSH, R.; REIMER, J. y PAOLITO, D. (1988) *El crecimiento moral. De Piaget a Kohlberg*, Narcea, Madrid.

HORROCKS, R. (1980) "Sportmanship moral reasoning", *The Physical Educator, 37*, pp. 208-212.

HUXLEY, A. (1969) *Ends and Means: An Enquiry into the Nature of Ideal and into the Methods of Their Realisation*, Chatto & Windus, Londres.

KENYON, G. S. (1968) "Six scales for assessing attitude toward physical activity", *Research Quarterly, 39*, pp. 566-574.

KOHLBERG, L. (1969) "Stage and sequence. The cognitive-developmental approach to socialization", en D. A. Goslin (Ed.), *Handbook of so-*

*cialization theory and research*, Rand-McNally, Chicago.

LEE, M. J. (1990) "Conducta y actitudes relacionadas con el juego limpio en el deporte juvenil", *Papeles del Psicólogo, 46*, pp. 55-61.

LEE, M. J. (1993) "Moral Development and children's sporting values", en J. Whitehead (Ed.), *Developmental Issues in Children's Sport and Physical Education.*, pp. 30-42. Institute for the Study of Children in Sport.

LEE, M. J. y COCKMAN, M. (1995) "Values in children's sport: spontaneously expressed values among young athletes", *International review for the sociology of sport, 30*(3/4), pp. 337-352.

MARÍN, R. (1993a) "Prólogo", en D. Martín y J. A. Benavent, *Los valores al inicio de la adolescencia*, Ajuntament de Puçol, Valencia.

MARIN, R. (1993b) "Orientación personal y valores", *Revista de Orientación Educativa y vocacional, 5*, pp. 147-162.

MENÉNDEZ, C. (1991) "El deporte como contexto de socialización infantil y juvenil: implicaciones y errores", en *Actes de les VII Jornades de l'Associació Catalana de Psicologia de l'Esport*, ACPE: Barcelona.

MEAKIN, D. C. (1982) "Moral values in physical education", *Physical Education Review, 5*, 1, pp. 62-82.

MUSITU, G.; ROMAN, J. M. y GUTIÉRREZ, M. (1996) *Educación Familiar y socialización de los hijos*, Idea Books, Barcelona.

ORTEGA, P.; GIL, R. y MÍNGUEZ, R. (1996) *Valores y educación*, Ariel, Barcelona.

PAREDES, J. M. (1992) "¿Por qué no se castiga la violencia en el deporte? Algunas consideraciones sobre deporte y derecho penal", *Perspectivas, 11*, 2-6.

PASCUAL, A. V. (1988) *Clarificación de valores y desarrollo humano*, Narcea, Madrid.

PIAGET, J. (1935) *El juicio moral en el niño*, Beltrán, Madrid.

PIAGET, J. (1975) *El criterio moral en el niño*, Morata, Madrid.

ROKEACH, M. (1973) *The nature of human values*, Free Press, New York.

ROMANCE, T. J. ; WEISS, M. R. y BOCKOVEN, J. (1986) "A program to promote moral development through elementary school physical education", *J. of Teaching Physical Education, 5*, pp. 126-136.

SAGE, G. H. (1988) "Sports participation as a builder of character?b)", *The World and I, 3*, pp. 629-641.

SAVATER, F. (1997) *El valor de educar*, Ariel, Barcelona.

SCHWARTZ, S. H. y BILSKY, W. (1987) "Toward a Universal Psychological Structure of Human Values", *J.ournal of Personality and Social Psychology, 53*, 3, pp. 550-562.

SEGRAVE, J. O. (1993) "Sport as a cultural hero-system. What price glory?", *Quest, 45*, pp. 182-196.

SEIRUL·LO, F. (1995) "Valores educativos del deporte", en D. Blázquez (dir), *La iniciación deportiva y el deporte escolar*, pp. 61-75, INDE, Barcelona.

SIMMONS, D. D. y DICKINSON, R. V. (1986) "Measurement of Values Expression in Sports and Athletics", *Perceptual and Motor Skills, 62*, pp. 651-658.

SPARKES, A. C. (1986) "The competitive mythology. A questioning of assumptions", *Health and Physical Education Project*, Newsletter, 3.

TREPAT, D. (1995) "La educación en valores a través de la iniciación deportiva", en D. Blázquez (dir), *La iniciación deportiva y el deporte escolar*, pp. 96-112, INDE, Barcelona.

UNISPORT (1993) *Juega limpio en el deporte. Campañas de promoción del fair-play*, Deportes nº 17, Unisport, Málaga.

UREÑA, F. (1995) "Los contenidos transversales. Su fundamentación desde el área de Educación Física en la E.S.O.", *Habilidad Motriz, 6*, pp. 5-14.

VOLKWEIN, K. (1996) "Changing values in sport: A (socio)philosophical perspective", *Sport Science Review, 5*, 2, pp. 1-11.

WANDZILAK, T. (1985) "Values development through physical education and athletics", *Quest, 37*, 2, pp. 176-185.

WANDZILAK, T.; CARROLL, T. y ANSORGE, C. J. (1988) "Values development through physical activity: Promoting sportmanlike behaviors, perceptions, and moral reasoning", *Journal of Teaching in Physical Education, 8*, 1, pp. 13-22.

WEBB, H. (1969) "Professionalization of attitudes toward play among adolescents", en G. Kenyon (Ed.), *Aspects of contemporary sport sociology*, The Athletic Institute, Chicago.